

# Juan García del Río: un intelectual colombiano para el periodismo de *Ambas Américas*

*Juan García del Río: um intelectual colombiano para o jornalismo de Ambas Américas*

*Juan García del Río: a Colombian intellectual for the media of Both Américas*

Amalia Ortiz de Zárate Fernández\*  
Rodrigo Browne Sartori\*\*

---

**Resumen:** A pesar de ser poco conocido, el intelectual colombiano Juan García del Río (1794-1856) realizó una amplia variedad de actividades e investigaciones en América Latina. Su admiración por Simón Bolívar lo hizo ir más allá de sus límites territoriales y contribuir en la construcción de estados-nacionales como Perú, Chile y Colombia, colaborando directamente con personajes como Andrés Bello, Bernardo O'Higgins y José de San Martín. La trascendencia y figura literaria de este autor permiten vivir y palpar grandes momentos de los procesos emancipatorios del continente y de los intelectuales de la cultura latinoamericana del siglo XIX, aportando una lectura crítica a lo político y social de nuestros tiempos.

**Palabras clave:** García del Río. Bolívar. Periodismo.

**Resumo:** Apesar de pouco conhecido, o intelectual colombiano Juan García del Río (1794-1856) realizou uma grande variedade de atividades e pesquisas na América Latina. Sua admiração por Simón Bolívar o fez ultrapassar seus limites territoriais contribuindo com a construção de estados-nacionais como Peru, Chile e Colômbia, colaborando diretamente com personagens como Andrés Bello, Bernardo O'Higgins y José de San Martín. A transcendência e perfil literário deste autor nos possibilitam perceber os grandes momentos dos processos independentistas do continente e dos intelectuais da cultura latinoamericana do século XIX, trazendo uma leitura crítica política e social de nossos tempos.

**Palavras-chave:** García del Río. Bolívar. Jornalismo.

---

\* Universidad Austral de Chile, Doctora en Filología. <aortizdezarate@uach.cl>.

\*\* Austral de Chile, Doctor en Comunicación. <rodrigobrowne@uach.cl>.

**Abstract:** In spite of being almost unknown, the Colombian intellectual Juan García del Río (1794-1856) carried out a wide variety of activities and research in Latin America. His admiration for Simón Bolívar made him go beyond his territorial limits and contribute to the construction of national-states as Perú, Chile and Colombia, directly collaborating with important figures as Andrés Bello, Bernardo O'Higgins and José de San Martín. The significance and representation of this author allows us to live and feel great moments in the emancipating processes of the continent and the intellectuals belonging to the Latin-American culture of the XIX Century, contributing a critical reading to the political and social matters of our time.

**Keywords:** García del Río. Bolívar. Journalism.

---

## Introducción

A pesar de ser poco conocido en América Latina, el intelectual colombiano Juan García del Río (1794-1856) realizó una amplia variedad de actividades e investigaciones en diferentes países del continente. Así fue como, desde la tribuna ofrecida por medios de prensa incluso fundados por él mismo, estimuló un periodismo crítico acorde a las bolivarianas reflexiones independentistas que se confrontaban con las de la monárquica figura de la España conquistadora.

En la obra del autor se encuentran vivos pasajes que recuperan -sin mellar en la crítica político-social – los conflictos de una América que luchaba entre la delegación y la emancipación, entre la colonización y la independencia. Punto de discusión que el periodista cartagenero plasmó a lo largo de su trabajo y que se tradujo, en ocasiones, en ciertas sospechas por los procesos que comenzaban a dar vida a los nuevos estados-nacionales de las Américas (Ribeiro, 1985)<sup>1</sup>.

Después de pertenecer a la vieja y despótica España no existían las herramientas para manejar dignamente los negocios públicos, era necesario tomar las precauciones oportunas para no caer en vicios donde

---

<sup>1</sup> Darcy Ribeiro plantea, en el año 1985, una interesante clasificación para comprender la diversidad y riqueza de América. Este autor indica que las Américas se dividen entre “Los pueblos Testimonio”, “los pueblos Nuevos” y “los pueblos Trasplantados”. Los primeros de éstos se les puede identificar como mesoamericanos y andinos, los segundos en brasileños, grancolombianos, antillanos y chilenos y los últimos en angloamericanos y rioplatense. Además -y como se verá- uno de los trabajos más destacados de García del Río se llama Museo de Ambas Américas (1843). En sus páginas escribió: “(...) dos grandes penínsulas están ligadas entre sí por un largo istmo que, sea por su forma, sea por la naturaleza de las rocas primitivas, en nada se parece al istmo que está entre el África y el Asia” (García del Río, 1843, p. 239).

el poder, la arrogancia y la soberbia se impusieran en desmedro de los nuevos y esperanzadores discursos de liberación: “(...) no existía el menor espíritu de libertad; no habíamos conocido ninguna de las salvaguardias sociales, no poseíamos, en suma, ninguno de los elementos que requiere la federación” (García del Río, 1929, p. 10.)

Los principales cuestionamientos de García del Río pretendían poner a debatir la pertinencia de ciertos actos que, desde su punto de vista, se escapaban de las luces libertarias de Bolívar y que, en más de una oportunidad, se llevaban a la práctica desde los poderes “desenfrenados del demagogo”.

Antes de entrar de lleno al reconocimiento de algunos hitos biográficos del autor, y desde su aguda mirada a los acontecimientos políticos del siglo XIX, García del Río dedicó gran parte de su tiempo a entender la nueva realidad de las Américas y a difundir las ideas que Simón Bolívar defendía sobre ésta. La admiración y el respeto que el periodista colombiano tenía por él lo hizo escribir los más elogiosos pasajes en torno a su persona y a la necesidad de impregnar el pensamiento bolivariano por todos los rincones del nuevo proyecto continental. En la segunda meditación (1829) de las clásicas *Meditaciones Colombianas* (1929), García del Río se refiere al libertador Presidente de Colombia como un excelentísimo señor que merece el cielo y que hay que proyectarlo en el tiempo como “(...) un fenómeno en los anales de la humanidad” (García del Río, 1929, p. 203.), llegando, incluso, a escribir la primera necrología del mismo, donde, sin temor a sus detractores, expuso:

¡Y tú, Bolívar, ángel tutelar de esta tierra que por tus esfuerzos liberaste, desde la mansión donde reposas, cúbre a la patria con tus alas! Infúnde tu espíritu a tus hijos! Feliz yo si al dulce rocío de las alabanzas que tus bellas acciones han arrancado a la verdad y a la justicia, creciesen las virtudes de los hijos de la noble Colombia, cual crecen las plantas al rocío benéfico del cielo! (García del Río, 1929, p. 220)

Páginas y páginas de alabanzas, buenaventuras y comentarios en general para el héroe, indicando, por ejemplo, que “El general Bolívar ha arrancado al rey de España las más preciosas joyas de su corona; las puertas de la eternidad se abrieron ya para él; y aquí era donde la imparcialidad le aguardaba para fallar sobre su mérito” (García del Río, 1929, p. 201.)

La admiración por este general y la forma libre de entender los nuevos territorios de las Américas, lo hizo ir más allá de sus límites fronterizos y aportar en la construcción de estados como Perú, Chile, Colombia, colaborando directamente con personajes como Andrés Bello, Bernardo O'Higgins, José de San Martín. Con esto (y a diferencia de los arrebatos localistas y apasionados de países actuales del continente) el intelectual lograba superar los reduccionismos de los incipientes estados de turno en beneficio de un proyecto transfronterizo que divulgara los postulados del espíritu bolivariano y que, a su vez, defendiera la creación de una unidad que tuviese presencia frente a los países europeos.

### **La “autobiografía”**

Juan García del Río nació en el puerto de Cartagena de Indias en 1794 y murió en México en 1856. No obstante de ser hijo de andaluces, se transformó, como ya se anunció, en un activo defensor de los procesos emancipatorios de los países de las nuevas Américas y en un agudo crítico de la forma en que se erigían los límites y reglamentos de los estados-nacionales del sur de este “nuevo” continente.

En uno de los primeros pasajes de su “autobiografía”, publicada parcialmente en el periódico chileno *El Mercurio de Valparaíso* en 1843 (Moreno Blanco, 1994), dicho pensador detalla por qué su padre lo llevó a Europa para educarlo en relación a la tradición hispana del momento y alejándolo de su Nueva Granada natal.

El año 1802 vino a aquel puerto [Cartagena] la fragata de guerra española *Sabina*, con la noticia de la paz de Amiens; y teniendo mi padre don Felipe García del Río, español de nacimiento, necesidad de pasar a la Península por sus negocios mercantiles, me llevó consigo en aquel buque para educarme en España, cuando apenas contaba yo ocho años de edad. (García del Río, 1929, p. V)

Bajo la tutela de sus tíos Manuel García del Río e Idelfonso Ruiz del Río, el promisorio Juan creció alentado por los modelos pedagógicos y culturales de la península y, desde ese aprendizaje, comenzó a cultivarse en el campo de las letras y su futura proyección en defensa de un americanismo necesario para el despegar de las naciones en marcha y su conformación político, económico y social. En las calles gaditanas de la época, el autor se familiarizó con posturas y principios incitados por la filosofía: “(...) me deleitaba en escuchar los acentos de la libertad, y hasta de los derechos de América...” (García del Río, 1929, p. VII),

estimulando – con esto – lo que él denominó los primeros e incipientes golpes al enmarañado mundillo de los despotismos y enarbolando las novedosas cuestiones de la liberación.

A pesar de la oposición de su padre frente a las insinuaciones independentistas de la Nueva Granada en su obediencia con la América española – y un tanto retenido por la consignas familiares antiemancipatorias – García del Río se comprometía, poco a poco, con la carrera autonómica del sur del continente. Como resultado de una reacción realista incitada por Don Felipe García del Río y un grupo de solidarios con la España en las Américas sureñas, este hombre de negocios cayó en prisión, fue multado por la mismísima Junta de Gobierno y se vio en la obligación de escapar a la vecina Santa Marta, lugar que aún “(...) sostenía con decisión la causa de la metrópoli” (García del Río, 1929, p. VII.).

Tras una perseguida y angustiante estancia en Cartagena defendiendo los intereses de la familia, García del Río hijo se trasladó, después del fallecimiento de su padre el 13 de febrero de 1813, a Kingston (Jamaica)<sup>2</sup> con el propósito de retirar el testamento y cerrar con las posesiones supuestamente heredadas por parte de su progenitor. Pero la muerte de Don Felipe no sólo acarreó un cambio de ciudad, sino una nueva forma de actuar de cara a la presión realista y a la entrega absoluta por la revolucionaria causa de la independencia.

Con tan infausta noticia me trasladé de Cartagena a Kingston, con la mira de recoger la testamentaria y de poner algún orden en nuestros asuntos. Hijo único, señor de mi albedrío, en tan temprana edad, y libre para manifestar mis sentimientos, reprimidos por el respeto a la opinión paterna, abracé ya con entusiasmo la justa causa de la emancipación americana (García del Río, 1929, p. X.)

En síntesis, la muerte de su padre no sólo le permitió aliarse directamente con los procesos independentistas, sino que también abrió las

<sup>2</sup> Dos años después (6 de septiembre) y exiliado en ese mismo lugar, Simón Bolívar escribió “Carta de Jamaica”, uno de los textos que sintetiza mejor su obra y que está dirigida a los españoles de América: “Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan; las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado a Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo” (Bolívar, 1815).

puertas para una primera emancipación a y de los principios familiares, tornándose en un acérrimo seguidor de las tendencias antimonárquicas encabezadas por sus futuros conocidos y amigos San Martín, Bolívar y O'Higgins, entre otros, "(...) un régimen colonial, injusto, detestable, tiránico en verdad, pero el más adecuado para prolongar la minoridad de las nuevas posesiones que la brindó el destino, y para conservarlas siglos enteros en una tutela lucrativa" (García del Río, 1929, p. 5).

Empapado públicamente – y sin trabas familiares – en los discursos de la emancipación<sup>3</sup>, la rigurosidad en las reflexiones y en el trabajo de García del Río le permitió diagnosticar una situación no muy auspiciosa en la puesta en escena de las independencias, tildando, por ejemplo, de suma gravedad algunas situaciones vinculadas al mismo discurso revolucionario y acusando a las guerras civiles de entorpecer los mecanismos de liberación en su querida Nueva Granada. Todo esto, por supuesto, en deterioro de un ejercicio plural, limpio y dinámico: "(...) ciertas provincias querían mantenerse en independencia unas de otras; las había que aspiraban a la federación, otras deseaban unirse bajo un gobierno central..." (García del Río, 1929, p. XI). Las ideas del activo y crítico pensador cartagenero propugnaban, en este sentido, una discutible postura todavía más básica que tuviese como objetivo primordial organizar una fuerza respetable que rechazase al enemigo y generase, automáticamente, las herramientas para posicionarse en los territorios destinados a los nacientes gobiernos.

Hasta que – a fin de cuentas, de la mano del general Simón Bolívar y sin descartar problemas en la activación de los procesos – las tropas del congreso logran ocupar, en diciembre de 1814, Bogotá marcando el fin de la guerra civil, por lo menos, en esta parte de la Nueva Granada y de la América colombiana. El gobierno se instala en la futura capital de Colombia el 21 de enero de 1815 y decide continuar con las fuerzas que batallan contra las huestes realistas.

Batidos posteriormente los independientes en distintos puntos, fue sojuzgada toda la Nueva Granada (...) Violáronse en toda la extensión del país las más santas leyes; millares de víctimas ilustres

<sup>3</sup> "Todo era arbitrariedad suspicacia desde el encomendero hasta el virrey, desde el corregidor hasta la Audiencia; y si alguno se atrevía a reclamar a la Corte contra las extorsiones y vejámenes de la autoridad, o llevaba la pena de su osadía de manos de la intriga, o sus quejas iban a perderse en el polvo de los archivos de Madrid. La Inquisición, ese minotauro de las conciencias, se mantenía de centinela a la puerta del Estado para impedir que penetrase el menor rayo de luz entre nosotros: en estrecha alianza con el despotismo, no sólo exigía la más ciega credulidad en materias de fe, sino la más abyecta sumisión en política" (García del Río, 1929, p. 5).

fueron sacrificadas en el altar de la venganza; se perturbó el reposo de todas las familias; se insultó al pudor y al infortunio; se saqueó sin misericordia a los individuos y a las poblaciones enteras; cometiése, por último, toda especie de crímenes impunemente. (García del Río, 1929, p. XVII)

El estado del asunto en toda la América española estaba completamente conflictuado<sup>4</sup> y era fundamental dar paso a una renovación que descansa en la presencia de figuras reavivadas, cuyas personalidades y estilos den un nuevo giro a tal crítica situación, tratando de superar, más allá de las significativas posesiones de principios de siglo, las inagotables huellas de la península ibérica. Premonitoriamente, y como ya se puede deducir, García del Río se refiere a Simón Bolívar y José de San Martín. El primero de éstos, un valiente “salvador” que parte en busca de una maltrecha Venezuela alejada de lo maravillosa de tiempos cercanos y que “(...) en el espacio inmenso que hay de la Angostura a Calabozo, se dan millares de combates con las huestes republicanas y los secuaces del sanguinario Morillo: a este grito de libertad, que viene a través del Ecuador...” (García del Río, 1929, p. XIX.) atiende otro de los “salvadores” provenientes, en este caso, del pronunciado cordillerano de Los Andes. El general San Martín – “(...) se eleva a la altura de Aníbal y de Napoleón...” (García del Río, 1929, p. XIX) – emplazado en la zona de Cuyo logra dominar las alturas andinas y obtener la independencia de gran parte de Chile y Argentina.

Según escribe Javier Ocampo López (2004), García del Río conoció a San Martín mientras cursaba sus estudios en Cádiz de la mano de sus familiares oriundos de esa ciudad. En la época, el joven Juan colaboraba en la casa comercial de los Ruiz del Río y tuvo la posibilidad de tomar contacto con un amplio número de americanos: “(...) entre ellos a José de San Martín, el prócer argentino, Libertador de los países del Cono Sur de América, de quien fue posteriormente gran amigo y colaborador” (Ocampo López, 2004, p. 37).

<sup>4</sup> “Lamentable era la situación de América en 1816. Nueva España estaba pacificada en su mayor parte por la arteria y el poder de Apocada; Guatemala, en profundo reposo, sin soñar siquiera en sus derechos; Venezuela y la Nueva Granada, gimiendo bajo el peso de las fuerzas y los crímenes de Morillo; el Perú, sosteniendo con vigor y decisión la causa de la metrópoli; Chile, oprimido por Osorio, y por su sucesor Marcó; Montevideo, en poder de los portugueses, que con la mayor iniquidad habían tomado posesión de aquella importante plaza; el Paraguay, separado de las demás provincias que con él compusieron el antiguo virreinato de Buenos Aires; y el Alto Perú, dominado por las tropas realistas, en consecuencia de la malhadada acción de Sipesipe” (García del Río, 1929, p. XVIII.)

## **Periodismo de *Ambas Américas* en el siglo XIX**

Sin duda, la vida y obra de García del Río queda plasmada en gran parte de su trabajo periodístico, transformándose en un verdadero observador de una época sobre la que registró y apuntó todo tipo de contingencia política y social sucedida en las tierras que lograron obtener su independencia. Dicha vocación permite leer, en tiempos actuales, aquellos apasionantes y complejos momentos e invita a recuperar la obra principal del autor para palpar – casi in situ y desde su puño y letra – las vivencias que acontecieron en la dura contienda entre realistas y patriotas, sin dejar de lado uno de los propósitos fundamentales del periodismo crítico como es recordar los acontecimientos que dan pie a los hechos noticiosos en el transcurso del siglo.

En consecuencia con esta impetuosa vocación, en 1814, el costeño García del Río fue nombrado secretario de la Legación Granadina en Londres, instancia que pretende oficializar en el resto de Europa el reconocimiento de la Independencia. “Cuando tuvo conocimiento de la reconquista española en la Nueva Granada y Venezuela, García del Río aceptó la invitación del comisionado de Chile para colaborar con este gobierno de América del Sur” (Ocampo López, 2004, p. 40). Bernardo O’Higgins lo nombra, por tanto, secretario de la Sección de Relaciones Exteriores y, tiempo después, subsecretario de Relaciones Exteriores de esta nación. Pero su mayor obra de carácter político la hizo junto a su amigo José de San Martín que lo incorporó como secretario de Relaciones Exteriores de la Expedición Libertadora del Protector al Perú, actuando en las conferencias de paz realizadas en Miraflores y Punchauca. Agradecido por el aporte y como resultado de las buenas relaciones entre el general trasandino y el intelectual cartagenero, San Martín le ofrece el ministerio de Gobierno y de Relaciones Exteriores del Protectorado del Perú. En este trabajo, García del Río funda la Biblioteca Nacional y sentencia los decretos sobre libertad de imprenta y sobre la nacionalización. En 1822, cuando el general San Martín se retira de sus faenas de liberación en el Perú, el autor se dedica a escribir la biografía del estratega argentino, inmortalizando, con esto, la figura del prócer libertador latinoamericano.

El carácter de colaborador internacional hace que el aporte de García del Río se observe como una experiencia transfronteriza donde logra romper las barreras lindantes de cada país en construcción para ayudar a su mejoría, superar sus crisis y conformar un proyecto sólido. Su ayuda fue bien recibida por los primeros forjadores de Chile y Perú,

pudiendo ensalzar el carácter dialógico y cómplice del autor, sobre todo al poner, con este tipo de situaciones, en práctica el espíritu bolivariano e invitar a pensar en un “pasaporte latinoamericano”, más allá de cada país y sus configuraciones.

Producto de lo anterior, la actividad periodística de García del Río recorrió gran parte de las Américas hispanas. En Santiago creó el semanario *El Sol de Chile*, donde actuó como director y redactor y cuya breve circulación comenzó el 3 de julio de 1818. Después de este fallido intento, no bajó los brazos y en 1819 fundó el periódico *El Telégrafo*. “El 1º de octubre de 1821 lanzó el Prospecto de la Biblioteca Colombiana; según sus ideas, ‘lo colombiano está relacionado con lo hispanoamericano’” (Ocampo López, 2004, p. 55). En la capital inglesa se hizo buen amigo del secretario de la Legación de Chile, cargo que recaía en esos momentos en el intelectual humanista Andrés Bello. Con éste, Luis López Méndez, Agustín Gutiérrez Moreno y Pedro Creutzer formó parte de la Sociedad de Americanos. Uno de los trabajos más fructíferos de la época fue la publicación de la revista “Biblioteca Americana”, cuyo primer número, con apoyo de Andrés Bello, apareció en septiembre de 1823.

La revista *Biblioteca Americana, o, Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias* se publicó en dos tomos. El primero giraba en torno al pueblo americano y el segundo se refería al gobierno colombiano. Sus secciones se subdividían en humanidades y artes liberales, ciencias matemáticas y físicas, ideología, moral e historia. En dicho proyecto Andrés Bello publicó “Alocución a la poesía”. Aquí se incorporaron, según palabras del propio jurista, alabanzas de “los pueblos e individuos americanos, que más se han distinguido en la guerra de independencia”. Publicada en 1823, la presente creación es un fragmento de un poema inédito que el académico venezolano planeaba escribir y que pretendía denominar, en coherencia con sus intenciones más fieles, “América”.

También con Andrés Bello, García del Río funda en 1826 la revista *Repertorio Americano en Londres*. Ésta estuvo compuesta de cuatro tomos. El primero de ellos, superior a las trescientas páginas, fue el único que apareció el año 26, editándose los otros tres en 1827 y logrando presentar la publicación como una selección de las letras, reflexiones y discusiones de y para América en la parte norte de Europa. Por otra parte, y tiempo después, se puede distinguir como en 1843 el autor realiza uno de sus proyectos más valiosos y de mayor repercusión como es *El Museo de ambas Américas* publicado en Valparaíso. Asimismo en 1844 escribe una biografía sobre Francisco Pizarro.

En *El Museo de ambas Américas* y con el propósito de desarrollar una fisonomía del nuevo mundo, García del Río en sus “ojeadas al continente americano” expone como las Américas han ido, gradualmente, superándose y dejando atrás las chozas con la construcción de palacios, la barbarie con los aportes de la cultura, la virtud frente al oprobio y las letras – consigna de interés para el autor – se impusieron a la ignorancia. Sin dejar de interesarse, a su vez, por la intervención del hombre civilizado en el continente y por las interferencias que esto pudo provocar: “(...) a esas cruzadas de occidente, en que la mano del hombre civilizado acabó sin piedad con razas inocentes que apenas pisaban los umbrales de la civilización” (García del Río, 1843, p. 21).

En este contexto y a diferencia de la tradición de la época, el periodista detiene sus reflexiones en el cruce intercultural que se encuentra en el Museo de las dos Américas, precisando que hacia mediados del siglo XIX el nuevo continente no contaba con más de 47 millones de habitantes en comparación, por ejemplo, con Europa que poseía 330. “Nuestra población se compone de las dos distintas razas de hombres que forman la indígena americana, a saber, los Indios y las Esquimales, de la blanca, propagada por los europeos, de la negra, importada de África, y de la mezcla de todas estas entre sí” (García del Río, 1843, p. 247).

Más allá de las conclusiones en torno a la conformación del “nuevo” continente<sup>5</sup>, la vocación político-periodística del humanista cartagenero y su compromiso con el museo de ambas Américas lo hace relacionarse con las altas esferas de su época y ayuda a conformar los ideales centrales de lo que serán, en principio, las versiones que surjan de ésta en otras latitudes. La trascendencia y figura del autor permiten vivir, sentir y recuperar grandes momentos de los procesos emancipatorios del continente y de los intelectuales de la cultura latinoamericana del siglo XIX.

### ***Meditaciones Colombianas para las Américas***

El juicio crítico y el minucioso quehacer periodístico que, como ya se observó, caracterizaba el trabajo escritural y político de García del Río no era complaciente con las contradicciones, desórdenes e inestabilidades que se cometían – con cierta evidencia – en el acto de

---

<sup>5</sup> Un apartado le dedica García del Río a estas reflexiones en el Artículo Tercero de la “Ojeada al Continente Americano. Fisonomía del Nuevo Mundo” del Museo de Ambas Américas (309-318).

construcción de algunos estados-nacionales en la primera parte del siglo XIX. En sus reflexiones – denominadas *Meditaciones Colombianas* (1929, publicadas por la “Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana”) y destinada, entre otras cosas, al nacimiento, desarrollo e instauración de la independencia en Colombia – el autor vela por el buen funcionamiento en la gestación de los nuevos espacios administrativos de los proyectos en formación patriótica y sus posibles secuelas hispanas.

En la “Meditación Primera” (1829), dedicada exclusivamente a la nación que le convoca, escribe sobre su veterano patriotismo y se declara como un adicto a la “(...) bella causa de la emancipación de Colombia: amante sincero de su felicidad, le he consagrado recientemente algunas vigiliass” (García del Río, 1929, p. 1), deseando que, con el tiempo, todas las artes de la civilización se encuentren en dicho territorio.

(...) hemos presenciado los adelantamientos más importantes a la felicidad del hombre, en las artes, en las ciencias, en su condición social: hemos sido espectadores del eclipse total, de la escena política de las potencias del Mediodía de Europa, y de la aparición de un nuevo astro en el Norte en todo su resplandor: hemos visto alzar en el Oriente el pendón de la independencia (...) hemos visto, por último, encenderse en Occidente el fanal de la santa libertad, derramando su luz sobre las sombras de la opresión, y servir de guía a todo un mundo al tomar la noble resolución de quebrantar las cadenas que le impusieron la codicia, el despotismo y la superstición. (García del Río, 1929, p. 3-4)

Según García del Río, el gabinete español opta por un sistema de despotismo razonado para con sus colonias, traducándose esto en supervisiones y presencias en términos legislativos, administrativos, industriales, comerciales y educativos. Y, peor aún, en las libertades del pensamiento que culminaban en el más ortodoxo de los vicios hispanos al imponer obstáculos desde aquellos significativos mecanismos de opresión, “(...) lobos que nos devoraban, en vez de ser pastores que nos custodiasen” (García del Río, 1929, p. 5). Se sumaba a lo anterior la esclavitud y dependencia en la que se encontraba la agricultura, la industria y el suministro con el objeto de financiar las crisis económicas de la península y enriquecer a sus familiares más próximos y castizos.

En el particular de las instrucciones a la ciudadanía, la monarquía, en su política de exclusión y marginación, entrega la peor de las informaciones posibles para así educar desde un modo interesado y bajo un proyecto que obstaculiza el pensamiento y las libres determinaciones:

el saber era un crimen a los ojos del despotismo y las ciencias humanas como la filosofía eran desviadas al campo de las supersticiones.

Aunque la representación española hacía lo imposible por continuar imponiendo sus pautas, surgieron varios alicientes que permitieron considerar la voz de los habitantes de las Américas. Las guerras de España con Holanda, Francia e Inglaterra trajeron graves problemas comunicacionales entre la primera de ésta y sus colonias. Además la revolución de Estados Unidos de América combinada con trabajos de filósofos y pensadores de todos los tiempos hicieron que, bajo presión, la metrópoli abriera las puertas a colegios y escuelas, logrando, con estos últimos hechos, pronosticar “(...) que llegaría el día en que se emancipase el pensamiento en esta parte del hemisferio de Colón” (García del Río, 1929, p. 7).

Finalmente, las *Meditaciones Colombianas* de García del Río enfatizan en especial el notable momento en que estalla “la santa insurrección” y son depuestas las autoridades españolas en territorio de Nueva Granada y Venezuela. Con este memorable acto comienzan a organizarse los granadinos y venezolanos y se crean, a imitación de las hispanas, juntas de gobierno que cumplen con la labor de administrar el orden cívico y social después de las últimas arremetidas reivindicatorias en este sector de las Américas.

Empero – y como se adelantó al referirse al sentido crítico y agudo del periodista que ocupa el centro de este trabajo – la visión estratégica de García del Río lo llevó a concluir que los nuevos gobiernos autonómicos, al dar sus primeros pasos, caerían en tropiezos, errores y sinsabores. Hombres generosos y medianamente instruidos para dar curso al acto de supervisión carecían de las prácticas en el ejercicio del derecho político, desconociendo, por tanto, la ciencia de gobernar y entendiendo que la teoría era lo más destacable de los conocimientos sociales; “(...) no calcularon los efectos del sistema que adoptaban; no pesaron las consecuencias de las opiniones que enunciaban; cometieron, en fin, errores crasos; y bien caro lo pagamos (...) fue para nosotros la manzana de oro arrojada por la discordia” (García del Río, 1843, p. 9).

De todas maneras – y particularmente en relación a lo ulterior – más de alguna de las lecturas de lo cotidiano americano lo llevó a perder el real sentido del intelectual del siglo XIX, situación que tendió a deslavar y postergar su figura de pensador y a vincularse excesivamente con el mundo de lo político. Así lo precisa, por ejemplo, Luis Bocaz (2000) al referirse a la relación independencia-cultura y su intervención en la administración pública, siempre desligado de lo intelectual.

Bello ha escogido la prescindencia en materia política, y será fiel a esa elección a lo largo de su existencia. Resolución contraria a la (...) del colombiano Juan García del Río, por ejemplo, con quien[es] Bello compartió responsabilidades en faenas de trascendencia americana, y cuya mayor implicación en la esfera política contingente les hipotecó el espacio favorable que, en última instancia, encontró Bello para su obra. (Bocaz, 2000, p. 68)

Al caso de García del Río y su inclinación política-intelectual, se suma, como ya se expuso, el fantasma del orden institucional de los Estados Unidos que tentaba con el proyecto de gobierno a las nuevas tierras desmarcadas de España pero, en ese mismo afán por federarse o estimular un poder central, se olvidan que no poseían las ventajas organizativas de los anglosajones. Por lo mismo tuvieron que evaluar sus condiciones de vida bajo leyes limitantes e impuestas, grupos de ciudadanos diversos, heterogéneos y con horizontes diferentes difíciles de gobernar, con tradición degradante y secundaria, empobrecidos y explotados por la opresión de turno y mal educados en consecuencia con la instrucción monárquica de la España de Colón. En síntesis, careciendo de las prácticas que permitiesen dar gobernabilidad a los territorios emancipados y sus ciudadanos. Por consiguiente, el conflicto no se hizo esperar. García del Río infiere dicha realidad y escribe que el Estado, bajo estas nuevas irregularidades, comienza a cavar su propia tumba. Escaseando los patriotas de respeto moral hacia el nuevo proyecto, sin visión ni compromiso público, “(...) debía correr el Estado a su ruina (...) y destruida la fuerza moral, herida la patria en el seno mismo de los poderes y de las ideas, hubo de cubrirse con un negro manto, y murió” (García del Río, 1843, p. 15).

## **Colombia: Nueva Granada y Venezuela**

A lo largo de su trayectoria político-periodística y como se puede apreciar con el correr de estas páginas, Juan García del Río se dedica a plasmar en el campo intelectual -y con carácter de difusión masiva- las contradicciones de una independencia demasiado acostumbrada a los prospectos del mundo conquistador que abandona las asociaciones culturales que ello implica y que impone la voz del europeo frente a la del criollo.

La discusión, a estas alturas y siguiendo los estudios de Nancy Correa (2004), se centra en dos tópicos opuestos: “(...) una que estaba de acuerdo con la República Democrática y la que pensaba que el mejor

tipo de organización del gobierno era una Monarquía Constitucional similar a la inglesa” (Correa, 2004, p. 21). La segunda de éstas era la que apoyaba el costeño García del Río, argumentando, como ya se expuso, su incomodidad frente a las posibles organizaciones estatales de una Colombia en pañales.

Este planteamiento se basa en la observación de una incapacidad para ejercer un gobierno republicano por parte de los colombianos, por el lastre del pasado colonial que los incapacita para ello, a cambio propone la monarquía constitucional que como sistema de gobierno en donde la representación del estado está en cabeza de una sola persona, evitándose así las constantes exaltaciones por cambios de representantes, pero sobre todo de mandatarios. (Correa, 2004, p. 14)

Para el autor, en las Américas las leyes carecían de vigor, el pensamiento estaba cautivo, las monopolizaciones inspiraban los sistemas de empleo y comercio, la corrupción se servía de todos los poderes heredados del “continente viejo” y, sobre todo, la presencia de la inquisición que, como tribunal de sangre y tinieblas, juzgaba y marcaba en nombre de Dios, oscureciendo toda iniciativa renovadora e imponiendo un silencio generalizado. Mientras los mandatarios españoles se preocupaban del acumular y acumular riquezas, el pobre hombre americano observaba tristemente estas vejaciones. Frente a dicha calamidad, García del Río opta por una acción apaciguada que descansa en pensar más en su pueblo que en el nacimiento de la propia república, argumentando que no siempre lo más perfecto es lo mejor, “(...) sino aquello que se puede tolerar” (García del Río, 1843, p. 62).

Varios fueron los avatares acaecidos y más de uno los intentos del libertador Simón Bolívar para recuperar el tiempo perdido y renacer las esperanzas de la independencia en vísperas a la conformación republicana. El proyecto que aspiraba resucitar al moribundo estado-nación, pasó por maniobras estratégicas del futuro mandatario que tuvo que partir nuevamente de la zona para armarse en el exterior y planear la recuperación de los terrenos y de las, hasta el instante, vilipendiadas expectativas de autogobierno. “Pero faltaba un centro de unión, un jefe que organizase los medios de resistencia, una autoridad a que todos obedeciesen; entonces se presentó Bolívar” (García del Río, 1929, p. 21). Con esta decisión se inicia el tercer acto y final de la revolución venezolana. En 1818, Bolívar es nombrado jefe supremo de este país. El nuevo gobernante, en las líneas de las políticas de García del Río,

abandona las formas federales y el triunvirato del poder ejecutivo, solicita nuevos códigos y sugiere la alianza de Nueva Granada y Venezuela.

Regresó a la Angostura; allí fue donde el Congreso, compuesto de los representantes de las provincias libres de la Nueva Granada y Venezuela, estatuyó, el 17 de diciembre de 1819, la unión de los dos países. Nació entonces ‘en medio de las antiguas selvas y de las vastas soledades del Orinoco, esta república colosal, que tiene un pie en el Atlántico y otro en el Pacífico’. Sus creadores, deseando reparar la injusticia que el tiempo sancionó por tantos siglos, trataron de levantar un monumento glorioso a la memoria del descubridor del Nuevo Mundo. Dieron el nombre de Colombia a una nación noble y heroica (García del Río, 1929, p. 24.)

## De Colombia a las Américas

Las meditaciones y la obra en general de García del Río, no cabe duda alguna y más allá de su poca presencia en el ámbito académico continental, es un testimonio que se concentra en parte importante de la construcción de las Américas y, en dicho caso especial, de Colombia. Desde este punto de vista, retomando las propias palabras del periodista y refiriéndose a las proximidades operativas entre la Nueva Granada unida a Venezuela e Hispanoamérica, se puede deducir que la estrecha relación entre éstas invita a replicar casos, situaciones, experiencias, análisis y lecturas que caben en el marco de la presente investigación sobre algunos particulares trabajos del desconocido autor. Trabajos que se consideraron convenientes para merodear en las historias de una naciente Colombia, de las Américas y, a modo de reflexión posterior, de sus inspiraciones para entender el continente actual, partiendo de la base de una ajetreada -y ajena para el sueño de García del Río- Colombia, del resurgimiento del bolivarianismo en Venezuela y de la norteamericanización del sur del sur como fenómeno, ahora desde la globalización, paralelo al europeísmo-hispano de siglos pasados.

Sin más y en confabulación con la perspicacia de los periodismos – casi exigüos en los tiempos modernos – dicho escritor plasmó en sus incipientes pero trascendentales textos la contingencia y coyuntura de uno de los episodios vibrantes en la conformación de la América Latina y en las contradictorias construcciones de sus estados-nacionales.

Finalmente, el debate -casi inexistente- sobre las contribuciones y las convicciones de García del Río quedan pendientes desde la postura de su potencial obsesión por establecer una monarquía constitucional en el continente (Correa, 2004) y su rechazo a un federalismo de poderes

compartidos. Todo entendido a partir de las ideas críticas que nacen desde un activo ejercicio del periodismo y que, al igual que los aportes del autor cartagenero, busca observar los hechos como consecuencia directa e inmediata de los acontecimientos que quedarán expuestos en el tiempo y que permitirán sumergirse en este tipo de investigaciones relectoras del pasado para comprender el presente.

Los ácidos comentarios del autor para con los procesos independentistas y de autonomización frente a la incapacidad organizativa de las autoridades de la revolución, le hicieron perder las esperanzas y vislumbrar una América desligada de sus progenitores en lo teórico pero, aún y fuera de lo previsto por el sueño bolivariano, dependiente en la práctica. La postura crítica-periodística como lección para un futuro actuar perdura hasta en la más sincera de las meditaciones del autor:

Muy sensible me ha sido verme obligado a indicar, en el curso de este ensayo, los errores de la revolución; pero la verdad reclamaba mi censura, y el amor al país que me vio nacer me imponía el deber de señalar los escollos en que zozobró la nave de la patria, a fin de que los eviten en lo sucesivo los pilotos que se encarguen de su dirección. (García del Río, 1929, p. 24)

## Referencias

BOCAZ, Luis. *Andrés Bello. Una biografía cultural*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000. 431 p.

CORREA, Nancy. El papel de la raza en la construcción de la Nación Colombiana. *Monografías*. Bogotá: 2004. Disponible em? <<http://www.monografias.com/trabajos22/nacion-colombiana/nacion-colombiana.shtml>>.

GARCÍA DEL RÍO, Juan. *El Museo de ambas Américas*. Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneira, 1843. 469 p.

GARCÍA DEL RÍO, Juan. *Meditaciones Colombianas*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1929. 289 p.

MORENO BLANCO, Lácydes. Bicentenario de Juan García del Río, gran periodista y pensador de la América independiente. *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá: Banco de la República de Colombia: 1994. Disponible em: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre94/septiembre2.htm>>.

OCAMPO LÓPEZ, Javier. García del Río, Juan. *Biblioteca Luis Ángel Arango*. Bogotá: Banco de la República de Colombia: 2004. Disponible em: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/garcjuan.htm>>.

RIBEIRO, Darcy. *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1970, 207 p.